

Los pescadores británicos no saldrán beneficiados con el nuevo Libro Blanco para la pesca

Expertos en la industria opinan que la nueva estrategia pesquera para afrontar el Brexit deja a los pescadores británicos en una posición más débil que formando parte de la UE.

 PESCA | BREXIT

 EUROPA | REINO UNIDO

LONDRES 05.07.2018

Expertos en la industria han relatado a The Guardian que el nuevo Libro Blanco de pesca aprobado el 4 de julio no parece que vaya a introducir las mejoras que en el mismo se prometen. Uno de sus principales argumentos es que en el mismo Libro admite que "no pretenden cambiar el método de distribución de las cuotas ya existentes", lo cual significa que las capturas de peces seguirán controlándose por las tres compañías pesqueras principales y los pequeños pescadores no obtendrán ningún nuevo beneficio.

Las normas de la UE ya permitían al Reino Unido distribuir las cuotas pesqueras dentro de su territorio y ningún gobierno ha intentado cambiarlas, no solo por evitar enfrentamientos legales con las grandes industrias, sino también para mantener los principios de la ideología del libre mercado. Paul Keenlyside, consejero político de Greenpeace, ha declarado que "si el gobierno realmente cree que la pesca es un recurso público, y el derecho a pescar, un patrimonio público, debería darles más importancia a los pescadores locales de escasa repercusión y el Libro Blanco contradice este principio". Por otro lado, Barrie Deas, CEO de la *National Federation of Fishermen's Organization*, opina que "los criterios del gobierno han sido económicos, sociales y medioambientales, el sistema de distribución existente debería continuar, pero las nuevas cuotas deberían asignarse según diferentes bases". Su homólogo escocés, Bertie Armstrong, ha dejado claro que "no se puede alimentar al mundo con la producción de pequeños barcos y parcelas".

Sin embargo, el nuevo plan no aclara de dónde vienen estas nuevas cuotas. Según Ruth Westcott, defensora de la industria alimentaria y ganadera, hay solo dos formas de conseguir mayores capturas de pesca para el Reino Unido: repatriar el 60% de las reservas pesqueras actualmente en manos de embarcaciones extranjeras, o descubrir reservas de peces nuevas o poco explotadas, una alternativa que parece poco probable a menos que el gobierno se arriesgue a romper sus compromisos de no sobreexplotar algunas especies.

Por otra parte, repatriar las capturas de las que se han apropiado otros Estados miembros de la UE, contaría con una fuerte oposición de los ministros europeos, ya que esto supondría que la UE y Noruega aceptaran esta medida, lo cual según Westcott parece imposible. Actualmente, las únicas reservas no compartidas con otros Estados son las cercanas al río Clyde, Escocia, por lo que deberían implantarse sistemas de cooperación internacional para la búsqueda de otras aguas con reservas de bacalao, eglefino o caballa.

Los líderes de la industria pesquera europea seguirán presionando a sus gobiernos y a la Comisión para mantener los acuerdos ya existentes que permiten a las embarcaciones entrar en aguas británicas. Esben Sverdrup-Jensen, CEO de la *Asociación Danesa de Productores de Pelágico* ha declarado que quieren un acuerdo "que deje todo lo más cerca posible a como está ahora" y que la UE entiende la pesca como una parte del todo que forman las negociaciones del Brexit: "no se puede gestionar la pesca independiente del comercio. Las mejoras en las oportunidades de pesca británicas deben acompañarse de sacrificios en otras áreas". Sin embargo, esto es contrario a las expectativas de Gove, que ha señalado que "el acceso al mercado de los productos de la pesca es una cuestión separada de las oportunidades de capturar peces y el acceso a las aguas".

Es un tema que Reino Unido no acaba de resolver ya que la pesca solo supone un 0.5% de su PIB y, aunque se haya hecho relevante con las negociaciones del Brexit, el gobierno no sacrificará otros sectores de la economía para ganar a la UE una mínima ventaja sobre el mar.

